

EDITORIAL

QUEREMOS SABER DONDE ESTAMOS

Desde estas páginas y muy recientemente, hemos planteado la problemática de la Medicina Deportiva en nuestro país: su crisis manifiesta y las posibles soluciones a la misma.

Por descontado que un estudio serio no se ventila en un par de editoriales, pero es que tampoco por parte de los organismos responsables se ha intentado la más mínima aproximación a la realidad actual de la Medicina Deportiva, ni se ha esbozado siquiera un programa de actuación futura.

Pensamos que si el esfuerzo económico que supuso en su día a la antigua Delegación Nacional de Deportes, la creación de dos Centros de Investigación en Madrid y Barcelona, —y algunos más en diferentes provincias para reconocimientos médicos de aptitud—, no ha sido rentable desde el punto de vista científico, hora es de que el actual Consejo Superior se plantee seriamente la revisión profunda del trabajo en dichos Centros, o su cierre definitivo si procede.

Lo que desde luego no es admisible es la política de contemporización que hasta ahora viene aplicándose. Por una parte el Consejo se desentiende técnicamente de los Centros, limitándose a cubrir sus necesidades vegetativas y de otra éstos van adocenándose en una rutinaria tarea justificadora de su existencia, salvo el rescoldo esperanzador de unos conatos de investigación no programada, sin conexión y desde luego lejos de la realidad de nuestro deporte de élite.

El hecho concreto es que a la ilusión, entusiasmo y logro de realidades concretas de un principio, ha sucedido el desencanto, escepticismo y pérdida de posiciones de la actualidad. Todo ello ante la impasibilidad del Consejo Superior de Deportes, que con total indiferencia contempla el progresivo deterioro de la Medicina Deportiva de nuestro país.

Sin duda nunca, ni antes ni ahora, se ha prestado excesivo interés por saber cómo se hacía el camino ni cuál era su dirección; fehaciente muestra es la escasa entidad que la investigación goza en los programas políticos desde siempre. Pero en los últimos tiempos se han batido todas las marcas: Los Centros de Investigación Médico-Deportiva subsisten en la más absoluta falta de identificación dentro del marco general del Deporte; se han ido perdiendo, con las muertes y los retiros, todos y cada uno de los puestos representativos que la Medicina Deportiva española había conseguido en di-

ferentes organismos internacionales; no se cuenta con ella a la hora de planificar la preparación de nuestros equipos olímpicos, ni de programación del control anti-doping, etc., etc.

Bien, creo que los intereses y objetivos de una empresa comunitaria de futuro están por encima de los caprichos o ignorancias COYUNTURALES. Creo que el tesón, el esfuerzo y la ilusión de unos profesionales, milagrosamente aún conservados, merece algo más que la indiferencia y el abandono. Creo que es absurdo que hoy día pueda prescindirse alegremente de una infraestructura de investigación, sin antes intentar llenarla de objetivos a través de racionales programas de trabajo científico, a no ser que se prefiera seguir improvisando y "que inventen ellos"...

Tengo la impresión de que se está tocando fondo desde hace ya algún tiempo, y que estamos a punto de llegar a situaciones irreversibles. Me parece que el SILENCIO ADMINISTRATIVO con que hasta ahora se viene respondiendo (?), a las innumerables tentativas de diálogo promovidas por el estamento médico, no es ni la postura más correcta ni desde luego la más eficaz.

Tampoco estoy seguro de que estas líneas, no representen otra cosa que un vano clamar en el desierto, pero el más mínimo sentido de responsabilidad obliga a adoptar posiciones claras y decididas.

Es comprensible que muchos colegas de la primera hora hayan lanzado la toalla del abandono, y es también muy posible que entre algunos de los que aún restan en activo, el desánimo o el conformismo les haga adoptar posturas conservadoras, pero quiero creer que todavía quedan quienes exigimos de una vez por todas saber dónde estamos y hacia dónde vamos.

J. G.